LA VIVIENDA POPULAR EN CULIACÁN: UNA EXPRESIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL ARQUITECTÓNICO DEL SIGLO XX

Vicente Armando Amaral Ibarra
Universidad Autónoma de Sinaloa
Amaralibarra@uas.edu.mx
Alma Pineda Almanza
Universidad de Guanajuato
a_pineda_a@yahoo.com.mx

Resumen

El surgimiento de colonias populares en Culiacán a mediados del siglo XX, produjo una intensa construcción de vivienda en todos los sectores de la ciudad, con características tipológicas comunes e identitarias. Esta investigación analiza la vivienda popular contemporánea como una parte del Patrimonio Cultural Arquitectónico que no es reconocido y en peligro de extinción. La vida cotidiana impulsa una transformación constante de la vivienda popular en la que aspectos como el consumismo, las modas, migraciones, globalización, narcotráfico y la búsqueda de identidad, siguen incidiendo en sus formas espaciales y constructivas. La vivienda popular se adapta a estos cambios culturales, de los cuales presentamos una muestra, así como de sus continuidades como espacios habitables. Destacamos los elementos que sobreviven en esta cotidianidad transformadora, a modo de representación simbólica, convirtiéndose en patrimonio cultural material del siglo XX, poco reconocido por las leyes protectoras. Se recopiló la información a través de revisión bibliográfica, archivos, prensa, trabajo de campo en recorridos urbanos y entrevistas.

Palabras Claves: Vivienda popular, Patrimonio Cultural Arquitectónico, arquitectura moderna.

POPULAR HOUSING IN CULIACAN: AN EXPRESSION OF THE ARCHITECTURAL CULTURAL HERITAGE OF THE 20TH CENTURY

Abstract

The emergence of popular neighborhoods in Culiacán in the mid-20th century produced intense housing construction in all sectors of the city, with common typological and identity characteristics. This research analyzes contemporary popular housing as a part of the Architectural Cultural Heritage that is not recognized and in danger of extinction. Daily life drives a constant transformation of popular housing in which aspects such as consumerism,

Recibido: 07-08-24 | Aceptado: 24-09-25

fashion, migration, globalization, drug trafficking and the search for identity continue to influence its spatial and constructive forms. Popular housing adapts to these cultural changes, of which we present a sample, as well as its continuities as living spaces. We highlight the elements that survive in this transformative everyday life, as a symbolic representation, becoming material cultural heritage of the 20th century, little recognized by protective laws. The information was collected through bibliographic review, archives, press, field work in urban tours and interviews.

Keywords: Popular housing, Architectural Cultural Heritage, modern architecture.

1. INTRODUCCIÓN

Culiacán se encuentra sobre el litoral occidental de México; lo separa del Océano Pacífico un rico valle agrícola, que ha sido desde el siglo pasado la fuente de su economía. En la medida que la actividad minera disminuía, la agricultura empezó a cobrar importancia, es así que con los proyectos de los gobiernos posrevolucionarios esta actividad se convirtió en el eje principal para el desarrollo de la región noroeste de México.

A partir de la década de los cuarenta, la ciudad de Culiacán inició un proceso de crecimiento urbano y poblacional y un gradual abandono de las comunidades rurales, fenómeno que dejó una huella histórica en la memoria arquitectónica de la ciudad.

La vivienda es el lugar de convivencia, donde se llevan a cabo una serie de actividades esenciales de la vida cotidiana de las familias, "hablamos de necesidades habitacionales *genéricas…* y necesidades habitacionales *específicas"* (Inés Pedrotti, 2019, 16); es un espacio arquitectónico que necesita adaptarse a los continuos cambios que exige la vida moderna y las necesidades cotidianas cambiantes de cada usuario.

Entendemos a la vivienda popular como una expresión constructiva compleja, ya que satisface una necesidad del ser humano, y al mismo tiempo, es una expresión de la cultura material, pero que al ser "popular" se convierte en la arquitectura más abundante y común en las ciudades mexicanas. Así vemos dos aspectos principales: se repiten esquemas formales y de usos, en un gran grupo de viviendas, suele solucionar actividades de los usuarios, a partir de observar la vivienda de sus vecinos y de su sector, y valerse de materiales los más económicos del lugar o los existentes en la zona (Andrade, 2019).

2. METODOOGÍA

Este trabajo es un ejercicio de exploración con el objetivo de analizar la vivienda popular en Culiacán como Patrimonio Cultural Arquitectónico del siglo XX, el cual debería ser reconocido, difundido y protegido. Es para documentar un episodio de la historia de la vivienda popular moderna y examinar lo que aseguran algunos investigadores: la vivienda

popular urbana se construyó en un lapso de tiempo relativamente largo, para luego adaptarse a la nueva realidad de las últimas décadas (Pineda, 2016 y Turner, 2018).
En especial nos referimos a la construida en la primera mitad del siglo, sin dejar de mencionar las constantes transformaciones que ha sufrido hasta la actualidad. Debe ser valorada como Patrimonio Cultural Arquitectónico, ya que es una expresión que refleja el período de una época y mantiene lazos con una valiosa tradicional constructiva. Estas viviendas se encuentran en lugares cercanos al centro de la ciudad, son espacios que desean los especuladores inmobiliarios, están siendo destruidos de manera acelerada para poner en su lugar edificios supermodernos.
Esta manifestación cultural arquitectónica esta en riesgo de desaparecer, nos referimos al caso de Culiacán, pero algo semejante sucede en muchas ciudades mexicanas, el desampara legal en el que se encuentra el patrimonio arquitectónico del siglo XX nos obliga a documentar y promover su conservación.
El procedimiento que se llevó a cabo para la realización de esta investigación se basó principalmente en:

- Recorridos de campo, entrevistas y toma de fotografías.
- La consulta del Archivo Municipal de Culiacán (AHMC) y el INEGI.
- Con la información obtenida en el AHMC se realizaron los planos del crecimiento de la ciudad.
- Revisión bibliográfica sobre la vivienda en el siglo XX.

Los constantes recorridos urbanos por las diferentes colonias de la ciudad permitió llevar a cabo la selección de las viviendas que se muestran. Este trabajo forma parte de una investigación, que se encuentra en proceso, donde se busca explorar y reflexionar sobre la vivienda popular contemporánea en Sinaloa, esto nos ha permitido consultar las Actas de Cabildo del Archivo Municipal de Culiacán, donde se ha obtenido información sobre el crecimiento de la ciudad y otros aspectos relacionados con la vivienda, con información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) se pudo determinar la cantidad de viviendas populares que surgieron en los nuevos asentamientos irregulares. Las constantes visitas de campo se han ampliado a otras ciudades del estado, principalmente Los Mochis y Mazatlán, donde pudimos observar que existen pocas diferencias en las tres ciudades con respecto a la vivienda popular del siglo XX.
A la par de estas actividades, se lleva a cabo una revisión bibliográfica para analizar las diferentes formas de abordar el estudio de la vivienda en México durante el siglo XX,

3. LA VIVIENDA POPULAR

Algunas ciudades mexicanas tuvieron un importante crecimiento urbano y poblacional antes del siglo del XX, en ellas predominaron viviendas populares históricas, pero esta práctica constructiva se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, para el caso de la ciudad de Guanajuato este tipo de viviendas fue de autoconstrucción, se utilizaron sistemas constructivos tradicionales, regularmente materiales de la región: madera, piedra,

arcilla, adobe y cal de la zona. Con techos planos de uno o dos niveles, generalmente eran viviendas con forma cubica con pequeñas ventanas y cerramiento de madera, austeras con pocos o nulos adornos, que se ubicaron en los barrios de la periferia de la ciudad (Pineda, 2016). En Culiacán, los pocos ejemplos que se conservan de la vivienda popular histórica se encuentra dispersos por el centro y sus alrededores, se mantiene buena cantidad de ellas en las comunidades rurales y en algunas ciudades mineras que tuvieron gran auge durante la colonia y el siglo XIX, como en El Rosario, Cósala, San Ignacio, Imala, Mocorito y El Fuerte, es estudiada en la actualidad como vivienda vernácula, por el uso de materiales de construcción de la región, como la piedra, la madera, el adobe y la palma, sistemas constructivos que se van trasmitiendo de generación en generación.

En el siglo XX la vivienda popular urbana fue la que más se construyó en la ciudad de Guanajuato y modificó el paisaje urbano (Pineda, 2016) mantiene el vínculo con la viviendas popular histórica en la medida que siguió siendo de autoconstrucción o autogestión, aunque ahora se utilizaron materiales de construcción industrializados como el block, ladrillo, concreto armado, vigueta y bovedilla, bóveda catalana, suelen contar con más de dos niveles, los techos siguen siendo planos, por las condiciones geográficas de Guanajuato, es importante mencionar la saturación del espacio, se ubican generalmente en la frontera con el centro de la ciudad y es evidente como "escalan" sobre las laderas y en ocasiones sobre los cerros, el cual otorga un paisaje urbano caótico y original a la ciudad.

En las distintas ciudades de México la vivienda popular urbana muestra cierta analogía en su tipología y sistemas constructivos, aunque en cada lugar se adapta a las condiciones particulares de la región. Diferentes factores determinan su singularidad, el clima, la topografía, su historia y los aspectos sociales, culturales y económicos han dejado su impronta en cada región.

Para el caso del noroeste del país el clima, la disponibilidad de suelo, el impulso al desarrollo de la agricultura y las migraciones de las comunidades rurales hacia las ciudades fueron decisivos en la primera mitad del siglo para determinar las características de la vivienda popular y que se expandiera por el territorio como vivienda unifamiliar. En esta región las principales ciudades tuvieron su mayor crecimiento urbano y poblacional hasta mediados del siglo XX, incluso algunas de ellas fueron fundadas a principios del siglo, como Los Mochis y Ciudad Obregón,

3.1. La vivienda popular

La arquitectura popular "es la que hace la gente común, es decir la gente del pueblo, sin ayuda de arquitectos" (Pineda, 2017). Las viviendas son construidas por personas que conocen de construcción y lo resuelven, como un albañil o algún artesano de la construcción. Es también conocida como de autoconstrucción o autodirección, y los antecedentes directos están en la vivienda vernácula, que, además, se adapta a las circunstancias de los contextos naturales, usando incluso materiales regionales. Con este término se hace referencia a hogares que regularmente pertenecen a grupos sociales (populares) de escasos recursos económicos, los

cuales pueden estar en la zona urbana o rural, incluye a obreros, pequeños comerciantes, técnicos o trabajadores agrícolas, también a grupos de subocupados y "marginales" al sector moderno de la economía (Garza y Schteingart, 1978), pero que tradicionalmente, también se adaptaron a las condiciones naturales y urbanas establecidas, incluso aportando a la forma física de la ciudad.

En las ciudades mexicanas estudiar la vivienda popular en la primera mitad del siglo XX es abordar la precariedad en el hábitat popular, fue el reflejo de una modernidad que llegó de manera fragmentada a los diferentes rincones de la ciudad. Para la segunda mitad del siglo las clases populares suelen incluir a trabajadores especializados y a empleados de diferentes tipos de comercios con un mayor acceso a la educación (Giménez, 2017), lo que permite notar diferencia culturales y económicas entre las clases populares, esto se verá reflejado en la vivienda popular de finales de siglo.

En la historia de la arquitectura se suele desestimar la importancia de la vivienda popular, no ha tenido el reconocimiento que se merece, la tendencia es estudiar los espacios de las clases medias y especialmente de las clases altas, la principal razón se debe a su "complejidad constructiva … la intervención de profesionales del diseño y la construcción, generándose, por tanto, productos cuyo lenguaje arquitectónico pretende expresar su motivación racional, funcional y estética" (Boils, 2003, 42).

En 1940 Culiacán contaba con una población de 22 025 habitantes, tenía solamente 3 colonias, para 1980 la población aumentó a 304 825 y el número de colonias a 61, de las cuales 38 eran populares, la mayoría construidas de manera irregular, el número de viviendas que tenía en 1940 eran aproximadamente 4 405, para 1980 este número aumento a 55 381, en cuarenta años surgieron 50 976 viviendas de las cuales 44 305 fueron viviendas populares, el resto 11 076 residenciales (INEGI 1940 Y 1980). Estos espacios construidos en sectores populares se encontraban a mediados del siglo pasado en la frontera del centro de la ciudad, hoy ocupan un segundo circulo en la configuración urbana de la ciudad, por lo que es importante reconocer el papel que desempeñan en el urbanismo contemporáneo.

En la expansión de las ciudades mexicanas, los desplazados del medio rural una vez instalados en las periferias urbanas de forma irregular edificaron una vivienda vernácula, fue una arquitectura que evolucionó a vivienda popular urbana cuando los recursos económicos de los usuarios se lo permitieron (Pineda, 2016 y Turner, 2018).

A principios de la década de los cuarenta se conjugaron varios factores en el ámbito de la arquitectura y la ciudad, para que se diera la construcción masiva de vivienda popular. En primer lugar, el desarrollo económico impulsado por la agricultura de exportación, que podemos considerarlo como un momento de ruptura para el noroeste de México, otros factores fueron, el crecimiento poblacional y su natural demanda de vivienda, la introducción de nuevos materiales de construcción como el concreto, tabique, block y la implantación del *funcionalismo mexicano* que a la postre tendrá una influencia importante en la vivienda popular.

La gran mayoría de las viviendas construidas en la segunda mitad del siglo pasado fueron a través de la autogestión o autoconstrucción, paralelamente con la edificación de viviendas

funcionalista en los barrios residenciales. Se genera una diferencia notable en el diseño y sistema constructivo que da origen a dos diferentes tipos de arquitecturas.

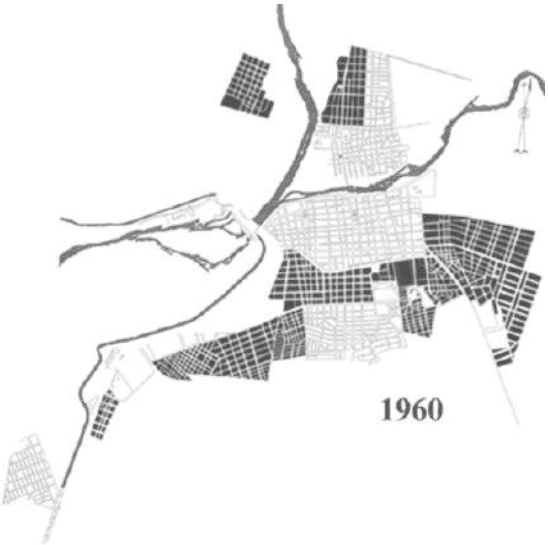
El investigador español Velasco dice: "No están claras las circunstancias ni el momento concreto en que aparece la arquitectura popular como fenómeno de interés en el panorama teórico de la arquitectura" (2014, 47), agrega que regularmente habían estado en segundo plano, detrás de la arquitectura culta o ´artística´, y cobró importancia, al menos en España, hasta que fue relacionada con las transformaciones de la modernidad arquitectónica del siglo pasado.

Para el caso de nuestra región, podemos considerar al menos dos momentos en el siglo XX donde la arquitectura popular paso a ocupar un plano relevante: la primera fue después de la Revolución, cuándo los *historicismos* y la arquitectura académica del siglo XIX dejaron de ser una opción útil, esto permitió en la década de los veinte el auge del *art decó* como una influencia externa, del *neocolonial* y el *neoprehispánico* como una fuerza cultural del pasado mexicano. Estas tempranas corrientes de la época posrevolucionaria dejaran constancia también en las viviendas populares con características nacionalistas. Junto con la influencia del *funcionalismo* en la década de los cuarenta terminaron por definir un tipo de vivienda popular que dominará hasta las décadas de los setenta y ochenta. Un aspecto importante a considerar, es que, si bien la arquitectura popular no es académica, el maestro constructor o albañil suele copiar los modelos estilísticos que se realizan en la arquitectura académica del momento, e incluso con los nuevos materiales que le corresponden cronológicamente.

El segundo momento fue cuando el funcionalismo inicia un proceso de transformación impulsado por un conjunto de críticas generadas a nivel internacional, entre las más sobresalientes de la época podemos mencionar el libro: *Aprendiendo de las Vegas (2011)* de Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour, publicado por primera vez en 1977, donde resaltan la manifestación de expresiones simbólica más que funcionales y con un lenguaje local y exagerado en las construcciones populares, estos formatos estarían dando entrada a una posmodernidad popular a partir las décadas de los setenta y ochenta, muchas de las cosas que dicen en el libro, se reafirmaron con el tiempo y prefiguraron un tipo de arquitectura que dominó el panorama de finales del siglo pasado.

Al mismo tiempo, a nivel mundial, se dieron importantes transformaciones tecnológicas, económicas y políticas, el neoliberalismo dio un nuevo impulso al capitalismo y los medios de comunicación jugaron un papel decisivo para crear una sociedad de consumo. Todo esto dio origen a nuevos gustos estéticos exagerados y simbólicos que serán dominados por el posmodernismo, cuya influencia sigue presente en el siglo XXI, tanto en grupos populares de bajos recursos, como en grupos populares de clase media, pero con aspiraciones, y con grupos cuya riqueza les permite transformar sus espacios de forma exagerada.

Figura 1. PLANO DE LA CIUDAD DE CULIACÁN DE 1960 DONDE SE SEÑALAN LAS COLONIAS POPULARES.



Fuente: Elaboración propia basada en información de las Actas de Cabildo del AHMC y la ayuda de estudiantes de servicio social de la Facultad de Arquitectura UAS.

De los años cuarenta, hasta los setenta, existió una relativa semejanza en la construcción y diseño de las viviendas populares, donde predominó la sencillez en sus formas, la mayoría contaba con uno o dos cuartos, muchas familias debieron de esperar varios años para construirla con materiales de construcción que le aseguraban una mayor durabilidad, con la esperanza de avanzar en ella cuando las condiciones económicas se lo permitieran, fue un período de pobreza material.

Para la gradual ocupación de las colonias populares de Culiacán (ver figura 1) participaron los desplazados de las comunidades rurales y los habitantes de la ciudad, producto del crecimiento natural. Los nuevos residentes que se integraban a la vida urbana pasaron por un proceso de adaptabilidad, trajeron consigo muchas de las tradiciones de sus comunidades, entre ellas la forma de construir su casa, la primera arquitectura de estos sectores estuvo dominada por un entrecruzamiento cultural entre el medio rural y medio urbano, predominando las construcciones vernáculas.

Figura 2 (izq.) y 3 (der.). FOTOGRAFIA FAMILIAR DE 1956 Y LA MISMA VIVIENDA EN 2023

Fuente: Archivo familia Avalos Fuente: Vicente Amaral Ibarra

La mayoría de las primeras construcciones que se realizaron en las colonias populares consistieron en una choza o un jacal, esta se transformó en vivienda popular urbana (ver figuras 2, 3, 4 y 5), pero mantuvo algunas similitudes con la arquitectura vernácula, ya que siguió siendo una arquitectura anónima, hecha por el pueblo, por maestros albañiles no por profesionistas, continuo utilizando algunos materiales de construcción que le son propios a la vernácula, pero combinados con materiales industriales, que le otorgan un carácter urbano (Pineda, 2016).

En el medio rural sinaloense la vivienda vernácula tiene diferentes tipologías arquitectónicas: en la zona centro es común encontrar techumbres a dos aguas con un caballete dividido por un muro, en el sur, también, techos de dos aguas regularmente con palma y en el norte techos planos con terrado. En la zona de la sierra los muros son anchos y de piedra para proteger la vivienda del clima y la cubierta generalmente es de lámina industrializada. Los espacios interiores en la mayoría de los casos se usan normalmente para descansar, es común encontrar un portal en la parte delantera para la interacción social y otro en la parte trasera que se usa como cocina y comedor (Mendoza, 2022).

Figura 4 (izq.) y 5 (der.). FOTOGRAFIA FAMILIAR Y LA MISMA VIVIENDA EN 2023

Fuente: Archivo familia Avalos

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Los materiales y sistemas de construcción varían por las condiciones climáticas entre la costa, el valle o la sierra, así como la herencia étnica de cada región, entre los más comunes podemos mencionar la madera, el adobe, la vara blanca y el tabique revestidos con lodo, la teja de barro, la ramada, techo de lámina de cartón o lámina metálica, la utilización de materiales industrializados es cada vez más habitual.
Algunos de estos elementos constructivos y funcionales se repitieron en la ciudad, pero a partir de la década de los setenta y ochenta fueron transformados en un tipo de vivienda popular urbana.

4. PATRIMONIO CULTURAL

EL Patrimonio Cultural "es un elemento esencial de identificación, indivisible e inalienable, que el grupo social hereda de sus antepasados con la obligación de conservarlo y acrecentarlo para transmitirlo a las siguientes generaciones" (Chanfón, 1984), el legado que recibimos de las generaciones pasadas puede ser tangible o intangible y es un reflejo de lo que somos como sociedad, lo que aún se conserva nos corresponde protegerlo para que no desaparezca.
Si nos basamos en el siguiente concepto de Patrimonio Cultural Arquitectónico: "las edificaciones que son representativas de una sociedad, de su forma de vida… Y de un momento histórico determinado que además poseen un reconocimiento e importancia cultural a causa de su antigüedad, significado histórico… por su diseño, así como por sus valores intrínsecos, arquitectónicos, funcionales, espaciales, tecnológicos y estéticos" (Terán, 2004), entonces consideramos que existen viviendas populares construidas en la primera mitad del siglo XX en Culiacán que reúnen las características culturales, históricas y sociales para ser valoradas como Patrimonio Cultural Arquitectónico, así como también la recomendación de la Carta del Patrimonio Vernáculo construido 1999, del ICOMOS.

En este sentido las viviendas de la vida contemporánea que conviven con la memoria cultural de la localidad, son una expresión cultural que le otorga identidad a la comunidad y refleja a través de la arquitectura la diversidad cultural, igualmente, son muestra de expresiones de muchos años de construcción y de representación, sin importar que hayan sido construidas en el siglo XX. La vivienda popular es un modo natural y tradicional en la que la comunidad ha producido su hábitat, es un proceso que contempla cambios constantes para lograr la adaptación a las necesidades sociales y ambientales. Las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas no solamente amenazan la tradición de la vivienda popular, sino que provocan su desaparición.

Algunas viviendas fueron la manifestación de la época posrevolucionaria, un período de búsqueda de la identidad cultural del mexicano, que ha dejado una herencia artística significativa, las viviendas que se conservan son el reflejo de sus sueños que contienen valores intrínsecos en su arquitectura.

La vivienda popular fue el fruto de la modernización agrícola de la región, es producto de un momento histórico, es una herencia constructiva y tecnológica, donde se mezclan la tradición y la modernidad, el hábitat popular de mediados del siglo pasado representa a una sociedad que forjó y construyó la ciudad moderna.

La cultura popular está relacionada con el medio y las formas de vida, si el entorno cambia tiende a cambiar también la cultura popular. (Burke, 1991) Sus formas de vida estaban ligadas a la vida rural al cambiar al entorno urbano, los obligó a cambiar sus costumbres, sin embargo, mantuvieron algunas tradiciones.

A pesar de que la mayoría de viviendas han sido transformadas, muchas permanecen en su estado original y cumplen con los requisitos que propone el ICOMOS para que sean valoradas como Patrimonio Cultural Arquitectónico del siglo XX:

- Sus elementos formales y sistemas constructivos son una herencia única e irrepetible de una sociedad que tuvo su auge en la primera mitad del siglo XX.
- Los espacios construidos son compatibles con la vida cotidiana de la época actual a pesar del desarrollo de la tecnología y los cambios en las relaciones sociales como producto de la era digital.

4.1. La vivienda popular posrevolucionaria: patrimonio cultural arquitectónico

Después de la Revolución Mexicana surgieron manifestaciones arquitectónicas ligadas a la búsqueda de una cultura mexicana promovida desde el gobierno de México, de esa manera, se impulsó el neocolonial y neoprehispánico, junto a ellas se promovió, también, por parte de la iniciativa privada el uso del cemento en todo tipo de construcciones, lo que propició el impulso a la arquitectura del art decó, estas corrientes estilísticas arquitectónicas fueron las que predominaron durante la fase posrevolucionaria, hasta que despuntó la arquitectura del funcionalismo mexicano, consolidándose de los años cuarenta a los setenta e imprimiendo una nueva reconfiguración urbana.

El art decó representaba la modernidad por sus formas, y por el uso de los nuevos materiales de construcción, este lenguaje se implementó principalmente en edificios de tamaño mediano

o grande como en cines, locales comerciales y salones de fiesta. Para el caso de la vivienda popular nacionalista y art decó no vamos a referir, principalmente, a la colonia Gabriel Leyva, fundada en 1924, en pleno fervor posrevolucionaria, también quedan algunos ejemplos importantes en el centro de la ciudad.

En una entrevista realizada al arquitecto Alfredo Ayala, hijo del ingeniero Matías Ayala comentó que la casa Georgelos, conocida hoy como librería Gonvill, (ver figura 6) fue construida por su padre en 1931 para el empresario agrícola de origen griego Constantino Georgelos que residía en EU, por sus negocios en la agricultura pasaba una temporada del año en Culiacán, en una ocasión trajo un catálogo de cómo se acostumbraba construir viviendas en ese país, y contrato al ingeniero Matías Ayala para que le edificara una como la que venía en ese catálogo.

Frente a la librería Gonvill, el ingeniero Ayala construyó su propia vivienda en estilo neocolonial (ver figura 7), seguramente, también se basó en el mismo catálogo para el diseño de su vivienda.

Figura 6 (izq.) y 7 (der.). LIBRERÍA GONVILL Y CASA DEL INGENIERO MATIAS AYALA

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

En una entrevista realizada con Rodolfo Rogers (septiembre del 2012) mencionó que el edificio de Radio Universidad (UAS) era conocida en la década de los cuarenta como *la Casa de las señoritas Ayala*, (ver figura 8) dos hermanas del ingeniero Ayala, servía al mismo tiempo de tienda de abarrotes, fue construido en la década de los años treinta, tiene un porche semicircular al frente, su acceso es en esquina, la parte superior del acceso está coronada por una serie de decoraciones en art déco.

Rogers, explicó que su padre el "gringo" Rogers construyó en 1940 su casa, (ver figura 9) con la ayuda de un maestro albañil de la Cruz de Elota, quien propuso colocar un águila al frente, la casa tiene tres volúmenes en la fachada principal, el águila está en la parte superior, en el centro de un frontispicio ondulante, polilobulado, este volumen corona un porche o pórtico, característico de todas las viviendas de la colonia Gabriel Leyva.

Figura 8 (izq.) y 9 (der.) INSTALACIONES DE RADIO UNIVERSIDAD Y CASA "GRINGO" ROGERS

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Una de las viviendas donde se puede apreciar tanto en el exterior como en el interior el lenguaje neocolonial, es la casa de José García construida en 1939, (ver figuras 10 y 11) se conserva en su estado original gracias al cuidado de Margarita García (entrevista en septiembre de 2012), hija del señor García. Es un pequeño edificio de dos niveles, con un porche sinaloense en el acceso de la vivienda, sin romper la simetría dos arcos de medio punto flanquean la entrada. Un balcón en el segundo nivel sobresale a primera vista, tres arcos de medio punto sostenidos por unas columnas que protegen al balcón, los vanos del primer y segundo nivel están también coronados por un arco de medio punto, lo que le da un toque muy especial de arquitectura neocolonial. En el interior se pueden apreciar varios detalles más contemporáneos, sin embargo, se pueden observar detalles del entrepiso como una bóveda catalana.

Construidas en estilo campestre, las viviendas de esta colonia fueron las primeras de la ciudad que dejaron un espacio al frente para que fuera utilizado como jardín.

Figuras 10 (izq.) y 11 (der.). CASA FAMILIA GARCÍA Y EL INTERIOR

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral

4.2. La vivienda popular urbana: patrimonio cultural arquitectónico

El sector oriente de la ciudad fue una zona de ensanche en las décadas de los treinta y cuarenta, aunque desde finales del siglo XIX estaba habitada por trabajadores de la fábrica de Hilados y Tejidos *El Coloso* y el ingenio *la Aurora*, se conservan algunas viviendas construidas en las primeras décadas del siglo XX que expresan formas y sistemas constructivos tradicionales (ver figura 12).
La colonia Almada fundada en 1932 (ver figura 14) es una de las zonas más emblematicas de la ciudad, por su intenso movimiento comercial, las nuevas generaciones la asocian como una extensión del centro, fue un sector donde se construyeron, y aún se conservan una gran cantidad de viviendas populares.

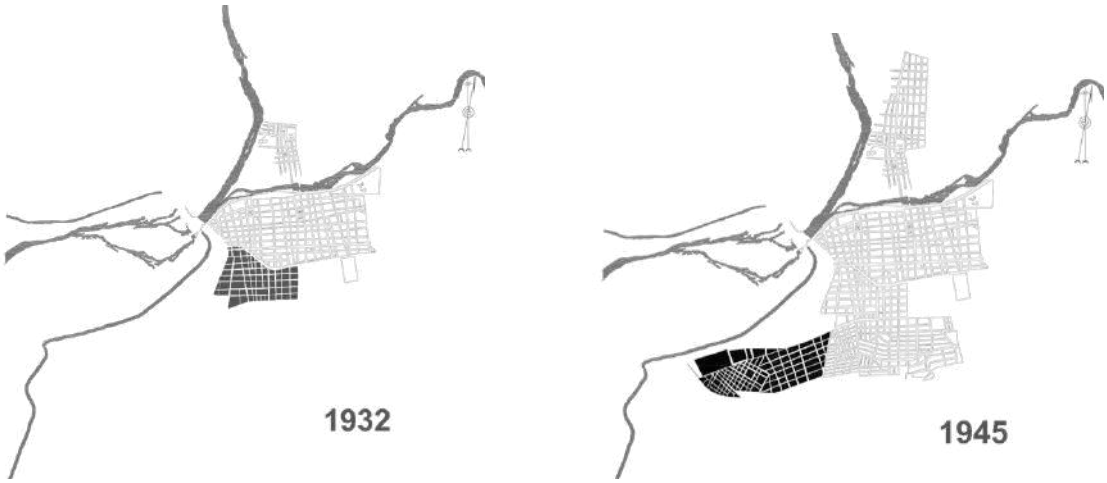
Figuras 12 (izq.) y 13 (der.). VIVIENDA VERNÁCULA EN EL SECTOR ORIENTE Y VIVIENDA POPULAR DE DOS O TRES CUARTOS EN LA COLONIA ALMADA

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Durante las décadas de 1940 y 1960 algunas continuaron con la tradición de la vivienda vernácula, utilizando un sistema constructivo de la región como las cubiertas con vigas de madera y tabique o bóveda catalana.
En las décadas de los 40 y 50 se empezaron a construir viviendas populares con la influencia del funcionalismo mexicano (ver figura 13), maestros de obra que trabajaron en los barrios residenciales replicaron en las colonias populares el uso de materiales constructivos modernos.

Figura 14 (izq.) y 15 (der.). COLONIA ALMADA Y EJIDAL



Fuente: Elaboración propia basada en información de las Actas de Cabildo del AHMC y la ayuda de estudiantes de servicio social de la Facultad de Arquitectura UAS.

En la colonia Ejidal (ver figura 15), se conservan viviendas construidas en la década de los cuarenta y cincuenta, como el caso de la vivienda del señor Rodríguez (ver figura 16 y 17) que se encuentra por el boulevard Zapata construida en 1949, aprovecho algunas vigas de madera que pertenecían al teatro Apolo, demolido ese mismo año, para utilizarlas en la construcción de la cubierta, su fachada es sencilla, tiene unos tubos de asbestos en la parte superior para la salida del aire caliente, actualmente tapados, fue un recurso muy utilizado en edificios públicos como medida para mitigar el extremo calor, su distribución interior es sencilla cuenta con una sala, una cocina-comedor y dos recamaras a estas se ingresa una por la sala y la otra por el comedor, el diseño de la vivienda fue realizado por el propietario con la ayuda de un albañil.

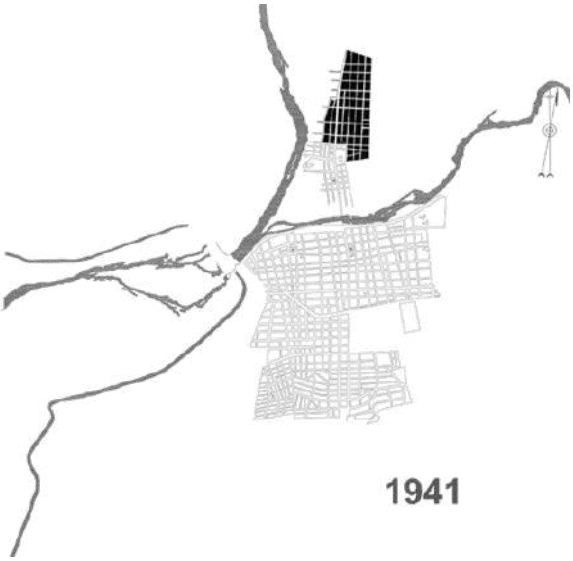
Figuras 16 (izq.) y 17 (der.). VIVIENDA POPULAR EN LA COLONIA EJIDAL Y SU INTERIOR

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Después de ser un ejido la colonia Tierra Blanca (ver figura 18) es reconocida por el Ayuntamiento como colonia popular en 1941, fue uno de los primeros asentamientos populares en el escenario urbano, por esa razón tuvo un gran auge constructivo en los cuarenta y cincuenta, sus primeros colonos tenían su origen en las comunidades rurales del norte de Culiacán. La producción de vivienda popular en este sector se dio de forma masiva. Se conservan viviendas de más de dos cuartos donde se cruzan la influencia de la vivienda popular con el funcionalismo (ver figuras 19 y 20).

Figura 18. COLONIA TIERRA BLANCA



Fuente: Elaboración propia basada en información de las Actas de Cabildo del AHMC y la ayuda de estudiantes de servicio social de la Facultad de Arquitectura UAS.

En este sector existen un gran número de viviendas populares de uno o dos cuartos que no han sido alteradas (ver figuras 21 y 22), así como otras que tienen pocas transformaciones, pero asi como en el resto de estos sectores la mayoria han sido totalmente transformadas para adaptarse a la modernidad.

Figuras 19 (izq.) y 20 (der.). VIVIENDAS POPULARES DE MAS DE DOS CUARTOS EN LA COLONIA TIERRA BLANCA

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

El tipo de modernización que se presentó durante la primera mitad del siglo XX en la región imprimió algunas características particulares, no se dio en torno al desarrollo industrial que

permitiera una organización gremial para que los obreros exigieran una vivienda digna. Salvo algunas excepciones como la fábrica de Hilados y Tejidos "*El Coloso*", que construyó a principios de siglo un grupo de viviendas al oriente de la ciudad cercanas a su fábrica. No se tienen registro que otra fábrica participara en la construcción de viviendas para sus trabajadores, las pocas viviendas de este tipo en la primera mitad del XX fueron realizadas a través del Gobierno del Estado y el Ayuntamiento.

Figuras 21 (izq.) y 22 (der.). VIVIENDAS POPULARES DE UNO O DOS CUARTOS EN LA COLONIA TIERRA BLANCA

Fuente: Vicente Amaral Ibaarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

La modernidad llego a las ciudades de Sinaloa desde el medio rural, mediante grandes inversiones de la infraestructura hidráulica para crear una producción agrícola de exportación que generara el crecimiento económico que las ciudades requerían. La gente que llegaba del campo a la ciudad sin recursos económicos tenía dos posibilidades para obtener una casa; en los cuartos de alquiler o en las invasiones de la periferia, ambas ofrecían malas condiciones, sin servicios suficientes y hacinamiento. En Culiacán la casa de alquiler se componía de uno o dos cuartos. Semejantes a las cuarterías que se ofrecían a los trabajadores migrantes de los campos agrícolas.

La huella que dejó la construcción de la vivienda popular es profunda, su aportación al hibridismo urbano y arquitectónico se encuentra por todos los rumbos de la ciudad. Según el VIII Censo General de Población de 1960, Culiacán contaba con 84 024 habitantes y existían 17 044 viviendas, de las cuales 7 024 eran habitadas por sus propietarios, el resto 10 022 podríamos suponer que se destinaban para alquiler, como era común hasta la década de los años sesenta en México, y muchos otros países (Garza y Schteingart, 1978). En el mundo occidental desde el siglo XIX predominó la vivienda en alquiler; fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la proporción de la vivienda en propiedad empezó a aumentar, principalmente con las políticas del Estado Benefactor (Capel, 2005). En México fue hasta la década de los años setenta cuando aumentó la proporción de propietarios de viviendas con la creación del Infonavit, Fovissste y la regularización de la tenencia en algunas colonias populares.

De las 17 044 viviendas que existían, 13 047 se conformaban de uno o dos cuartos, 2 068 de tres cuartos y las viviendas que tenían cuatro cuartos o más eran 1 929. El número

aproximado de viviendas populares era de 13,635. El 77% de las viviendas de Culiacán en 1960 tenían uno o dos cuartos, esos dos espacios debían de servir de sala, comedor, cocina y recamaras, el baño regularmente era ubicado al fondo del terreno, el número promedio de integrantes por familia era de cinco, predominaba el hacinamiento, la mala calidad de las construcciones y los pésimos o inexistentes servicios públicos en las colonias populares.

Figuras 23 (izq.) y 24 (der.). VIVIENDA POPULAR DE UN CUARTO O DOS EN EN LA COLONIA ALMADA Y EJIDAL

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente:Vicente Amaral Ibarra

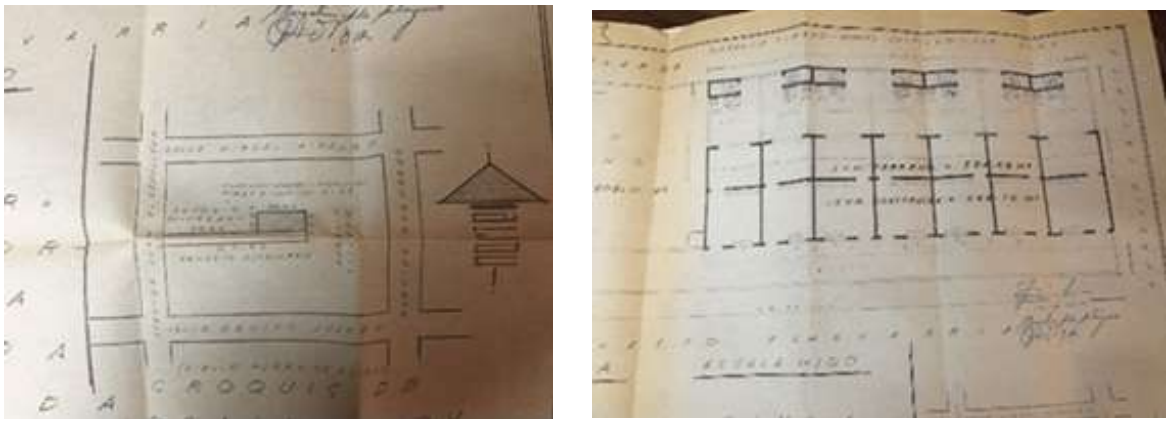
La mayoría de las viviendas eran de uno o dos cuartos colocadas en hilera sobre el límite frontal del terreno, conformando un conjunto de cuarterías por muchos rumbos de la ciudad (ver figuras 23 y 24). Solamente el 11% de las viviendas contaban con cuatro cuartos o más, estaban ubicadas en las colonias residenciales, en el centro de la ciudad y un porcentaje menor en las colonias populares. Los beneficios del proceso de la modernización que se impulsaba por medio de las inversiones de la infraestructura hidráulica en la región no llegaron de la misma manera para toda la población. Estas viviendas de uno o dos cuartos se construyeron entre las décadas de los cuarenta y setentas, fue una medida implementada por los inversionistas ante la demanda de alojamiento, la mayoría ha sido transformadas o tienen alguna remodelación.

A los campos agrícolas de Sinaloa llegan por año, aproximadamente 200 000 jornaleros la mayoría con sus familias, son estancias temporales que habitan en “cuarterías”, pequeñas viviendas de particulares de uno o dos cuartos que pueden estar en patios o callejones, pueden compartir el mismo techo de lámina, la mayoría tiene condiciones insalubres, algunas “cuarterías” tienen que compartir un baño, no todas tienen agua potable y drenaje. Aunque los agricultores se han preocupado por tener construcciones dignas, en la actualidad es un grave problema en los campos agrícolas del noroeste de México.

Las viviendas que se construyeron de uno o dos cuartos en la zona urbana, eran semejantes a las que se encuentran en los campos agrícolas, fue una posible influencia de la modernidad agrícola sobre las zonas urbanas de la ciudad, también es un reflejo de la falta de recursos de

las familias para construir una vivienda que contara con los espacios necesarios, es un tipo de vivienda con un diseño básico, pensado para dar alojamiento urgente y económico.
Una variante de las viviendas de uno o dos cuartos fueron las "*bolsas*", versión local de las vecindades (ver figuras 25 y 26), se encuentran en el corazón de la manzana, al cual se accede por un pasillo, de allí el nombre de "bolsa".

Figuras 25 (izq.) y 26 (der.). UBICACIÓN EN LA MANZANA Y PLANTA ARQUITECTÓNICA DE UNA "BOLSA", CONSTRUIDA EN 1959



Fuente: Archivo Histórico Municipal de Culiacán (AHMC

)

Después de más de 50 años las viviendas de las "bolsas" se conservan con pequeñas modificaciones (ver figura 27 y 28), su ubicación es muy cercana al centro y a zonas de mucho movimiento comercial.

Figuras 27 (izq.) y 28 (der.). ESTADO ACTUAL DEL INTERIOR DE LA "BOLSA" CONSTRUIDA EN 1959

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

5. LA VIVIENDA POPULAR CONTEMPORÁNEA

El siglo XX fue dominado por un proyecto donde la ciencia y el progreso se imponía para organizar la vida social, pero la posmodernidad cuestiona esa narrativa unificadora donde pretendían explicar la totalidad de la experiencia humana, como un gran relato, la posmodernidad reconoce la subjetividad donde no existe una única verdad absoluta sino múltiples verdades basadas en experiencias personales y contextos culturales. En la teoría de la posmodernidad se considera que es a través del lenguaje como se crea la realidad (Lyotard, 1987). Esta teoría valora los aspectos locales y contextuales, aunque reconoce la influencia de la globalización en la cultura, para finales del siglo XX esta misma teoría posmoderna aboga por la fragmentación de identidades en relación con la tecnología digital y la influencia de la globalización en la cultura.

En las colonias populares en los años setenta y ochenta la tenencia de los solares fue resuelta, muchas familias ampliaron y remodelaron sus casas. La posmodernidad se reflejó primero en edificios comerciales y en zonas residenciales de la clase alta, desde la década de los ochenta se convirtió en un símbolo de distinción de los fraccionamientos cerrados. El hábitat popular lo retoma en la medida que los maestros albañiles lo van asimilando a partir de sus experiencias.

Figuras 29 (izq.) y 30 (der.). VIVIENDA POPULAR CON DECORACIONES POSMODERNAS

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Así como la modernidad arquitectónica participó en la década de los cuarenta en la transformación de la vivienda popular, la posmodernidad jugará un papel semejante a partir de los ochenta.

Diversos elementos decorativos se utilizaron en las viviendas populares, el uso de la teja como ornamentación, las columnas que en muchos casos no cumplen una función estructural se le decora de diversas maneras, pueden ser estriadas, salomónicas o clásicas, el fuste y capitel decoradas o pintadas de muchas formas, pilastras que aparentemente están adosadas regularmente acompañadas por cornisas simples o un poco más elaboradas, mucho depende de los moldes con los que cuente el maestro albañil, se le suele colocar también frontis, balaustradas, arcos de medio punto de todo tipo posible (ver figuras 29 y 30). Desafortunadamente el acabado final no es de lo mejor, en muchas ocasiones terminó siendo una caricatura de los órdenes clásicos.

La vivienda popular se utiliza como símbolo de poder por algunos grupos sociales, sustituyendo la importancia funcional por la simbólica, es una forma de representación de estatus, poder y éxito (ver figuras 31 y 32). Grupos populares que de alguna forma se adaptan a los cambios que están sucediendo en la sociedad, como; el éxodo de trabajadores a los Estados Unidos, el envío de remesas y la influencia cultural que vendrá de regreso, los medios masivos y el consumismo, la influencia del narcotráfico, la aparición de nuevos materiales de construcción y el deseo de buscar en la vivienda una identidad personal y un mensaje de éxito al resto de la comunidad, son elementos que participarán directamente en una nueva versión de la vivienda popular (Pineda, 2017).

En Culiacán este fenómeno lo tenemos representado igualmente por la cercanía con la frontera con los Estados Unidos. Este tema podría darnos mucho de que comentar y analizar en otro estudio y otro escrito, pero es importante dejar claro que es la nueva versión de la arquitectura popular que hasta nuestros días (2024) permanece.

Figuras 31 (IZQ.) y 32 (der.) VIVIENDAS POPULARES TRANSFORMADAS CON EXCESO DE DECORACIONES POSMODERNISTAS (KITSCH)

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Fuente: Vicente Amaral Ibarra

Debido a la gran variedad de viviendas populares es conveniente hablar de los diferentes tipos de viviendas populares que surgieron. Las viviendas que han sido totalmente transformadas conviven con las que aún permanecen en su estadio original.
En todos los sectores de la ciudad van a convivir, una junto a otra, viviendas populares originales con transformadas, creando una imagen urbana hibrida y confusa, otorgando a la ciudad una gran diversidad cultural. La que predomina es la que se ha transformado en las últimas décadas del XX y las dos primeras del XXI.
Es también una arquitectura polémica, la posmodernidad experimenta nuevas propuestas a través de la fragmentación y del desorden, el caos se materializa en todas las manifestaciones de la sociedad, como en el arte, la ciudad, el diseño y el pensamiento, hasta que estas transformaciones evolucionan en la deconstrucción, la sobre-modernidad y la trans-modernidad como expresiones contemporáneas (Pineda, 2017).

6. CONCLUSIONES

Es importante reconocer y valorar el legado arquitectónico de las viviendas construidas durante la primera mitad del siglo pasado, al igual que muchos edificios coloniales e históricos del siglo XIX, representan la memoria de una época, sus elementos formales y constructivos son una herencia única e irrepetibles, a pesar del desarrollo de la tecnología y los cambios en las relaciones sociales las viviendas populares, que aún se conservan, son compatibles con la vida cotidiana de la época contemporánea. Estos edificios arquitectónicos son muestra de una forma de vivir la ciudad.

Las viviendas populares de la primera mitad del siglo pasado son un legado cultural valioso, son una herencia del hábitat popular y del proceso de la primera modernidad arquitectónica de Culiacán. Son el reflejo del desarrollo agrícola del valle de Culiacán.

Contienen en su tipología arquitectónica, elementos formales (estilísticos) y de materiales y sistemas constructivos originales, como: las cubiertas de bóveda catalana, cubiertas de vigas de madera con tabique, el clásico porche sinaloense para las interacciones sociales en el exterior, muros de adobe, diversas soluciones naturales para mitigar el extremo calor como el techo alto, salidas del aire caliente en la parte superior, portales en el frente o el patio para la ventilación, lo que han hecho de estas viviendas un documento vivo poco reconocido por sus habitantes, autoridades e investigadores del tema. Representan una enseñanza sustentable y ecológica para las nuevas generaciones de profesionista de la construcción.

La zona urbana de Culiacán cuenta actualmente con una población cercana al millón de habitantes. Las viviendas que se edificaron en las colonias populares entre los años de 1940 a 1970 se encuentran en lugares de intenso tráfico y vida comercial, muchas de esas construcciones se han convertido en plazas o en espacios comerciales de diversa índole.

Debemos reconsiderar que si bien la Federación a través del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), no es capaz de extender una protección para estos inmuebles, es el estado quien, a través de sus leyes estatales y municipales, debería de reconsiderar el valor de estas viviendas y colonias completas como prueba viviente de una arquitectura que se encuentra en peligro de extinción. Culiacán debería de integrar esta arquitectura del siglo XX a su cartera de monumentos arquitectónicos importantes de proteger, pues sin lugar a dudas son parte de su historia.

El Instituto Sinaloense de Cultura (ISIC) es el organismo responsable de estimular la creación artística, llevar a cabo la gestión y la promoción cultural en el estado, dentro de su directorio cuenta con una Dirección de Patrimonio, Museos e Investigación, en la Ley Estatal de Cultura se especifica que esta dirección es la responsable de realizar un catálogo del Patrimonio Material del Siglo XX en Sinaloa e implementar una política de salvaguarda, es poco o casi nada lo que se ha logrado realizar en el ámbito del patrimonio material. El gobierno del estado no tiene interés, ni esta entre sus prioridades destinar recursos para la conservación de la cultura material. Documentar el patrimonio cultural material del siglo XX es una forma de luchar contra el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

Andrade, J. (2019). Formas de habitar: arquitectura y vivienda popular. México: UAM.
Boils, G. (2003). "La vivienda en el ámbito rural", en Notas Revista de información y análisis, número 23. 42-56. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
Burke P. (1991). La cultura popular en la Europa moderna. Madrid: Alianza Editorial.
Capel H. (2005). La morfología de las ciudades I, Barcelona: Del Serbal editores.
Carta del Patrimonio Vernáculo construido, 1999. ICOMOS.
Chanfón C. (1984). "Fundamentos Teóricos de la Restauración". Tesis de Doctorado: UNAM.
Gámez A. (2002). "Viejos azulejos para una nueva arquitectura: Los azulejos de mayólica en la arquitectura neocolonial mexicana", Revista Millars; espai i historia, número 25, Universidad Jaume I.
Garza G. y Martha S. (1978). La acción habitacional del Estado de México, México: El Colegio de México.
Giménez G. coordinador, (2017). El retorno de las cultural populares en las ciencias sociales, México: UNAM.
Lyotard J. (1987). La condición posmoderna. Madrid: Catedra.
Lipovetsky G. (2000). La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona: Anagrama.
Mendoza R. (2022). La vivienda vernácula en Sinaloa, sus expresiones tipológicas arquitectónicas, Culiacán: Astra Ediciones.
Pedrotti C. (2019) compilación, Vivienda popular en la metrópoli. México: Siglo XXI editores.
Pineda A. (2016). Arquitectura popular mexicana Confrontación de identidades. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
Pineda A. coordinadora, (2017). Nuevos mecenazgos en la producción del arte, diseño y arquitectura popular. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
Terán J. (2004). "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica". Conserva. Revista del Centro Nacional de Conservación DIBAM. Santiago de Chile.
Turner J. (2018). Autoconstrucción Por una autonomía del hábitar, Barcelona: Pepitas ed.
Velasco B. (2014). Orígenes de la difusión de la arquitectura popular en España. Una evolución geográfica, The Early Diffusion of Vernacular Arquitecture in Spanish Specialized Media. A Geographic -Timeline. En: P+C, proyecto y ciudad. Revista de temas de arquitectura, vol. 5. Cartagena: Universidad Politécnica de Cartagena, Área de Proyectos Arquitectónicos, p. 47-58. ISSN 2172-9220.
Venturi. R. et al. (2011). Aprendiendo de las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica. Barcelona: GG.

ENTREVISTAS

Margarita García Rodríguez realizada el jueves 6 de septiembre de 2012.
Rodolfo Rogers realizada el miércoles 26 de septiembre de 2012